

# LA INVESTIGACIÓN SOBRE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN EN CANARIAS

Félix Pintado Pico  
Biblioteca General  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
Pedro B. González Pérez  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad de La Laguna

**RESUMEN:** *La biblioteconomía y la documentación en Canarias siguen siendo un campo aún pendiente de investigación en profundidad y extensión como otras disciplinas, por parte de los diferentes sectores de la profesión. A través del estudio, tanto de los trabajos de publicaciones periódicas como de actas de congresos, queremos constatar este hecho.*

Todo aquel que haya querido estudiar en detalle la evolución sufrida en el campo de las bibliotecas y de los centros de documentación en Canarias a lo largo del presente siglo habrá podido observar un hecho característico repetido de manera sistemática, el profesional de la Información: archiveros, bibliotecarios y documentalistas, lo que es lo mismo, nosotros, hemos tenido escasa participación directa en el fomento y desarrollo de toda una disciplina del saber como es la que venimos ejerciendo. Hemos cedido terreno a profesionales de otras materias que han hecho el trabajo que inicialmente nos correspondía. Lo han realizado y además bien. No cabe ningún tipo de crítica. Todo ello, sin embargo, no puede hacernos olvidar un plantel de primeras figuras que con su trabajo cotidiano y sus investigaciones han contribuido a elevar el nivel de una profesión tan castigada socialmente como la nuestra.

Quisiera proseguir esta exposición con un interrogante: ¿nos corresponde investigar sobre los distintos componentes que conforman nuestro entorno más inmediato, o bien nos debemos ceñir únicamente –que no es poco– a cumplir con uno de los objetivos que es el de servir de intermediario entre esa masa informativa en aumento y el usuario final? Cuando hablo de investigación no lo hago con la vista puesta en la obtención de un título académico como es la tesis, o la publicación de un artículo científico con miras a ser publicado en una revista de renombre, me refiero al estudio realizado con la finalidad de obtener un conocimiento más profundo de nuestro hábitat que pueda conducirnos a la mejora de los servicios.

Muchos son los autores, en la ya abundante literatura profesional, partidarios de esos trabajos de investigación. Francisco Javier Bernal, tristemente desaparecido en un absurdo accidente y con quien muchos estamos en deuda por su visión de lo que debía de ser realmente un centro de información, opinaba por aquel lejano año de 1985 que una de las actuaciones que el bibliotecario y documentalista debía llevar a cabo para vencer el clima de desolación en el que se veía envuelto era la de la publicación de revistas, boletines, guías, catálogos, etc. de investigación y divulgación sobre actividades y servicios de documentación.

José Antonio Gómez, profesor de Biblioteconomía de la Universidad de Murcia en un artículo titulado *El reto de formar buenos bibliotecarios* afirma lo siguiente: *todo bibliotecario debe saber hacer un plan, marcarse unos objetivos realistas, identificar los medios para conseguirlos, fijarse unos plazos, poner por escrito sus proyectos... hay que enseñarle a participar e influir en las instituciones, a escribir comunicaciones y artículos, los bibliotecarios deben ser protagonistas, mejorando los servicios y dándolos a conocer.*

En el mes de mayo de 1992 se celebró en Valencia la *I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas Españoles* y, si existió un total acuerdo entre todos los participantes que allí se dieron cita, éste fue sin duda el cambio de actitud que tendrá que adoptar el actual profesional de cara a un futuro ya inmediato. Tendrá que redefinir sus funciones abriendo camino a nuevas actividades que permitan crear servicios socialmente útiles. Se verá en la obligación de romper con la tendencia de huir del contacto con otros profesionales a la par que estará abierto al trabajo en equipos multidisciplinares. Para su logro se propugnó la creación de un clima de autoformación continuada real que no se base sólo en cursos sino en el estudio y comprensión de otras experiencias y realidades; en la lectura y seguimiento de la literatura profesional y sobre todo en la investigación sobre el ejercicio profesional, revalorizando la reflexión y desarrollando proyectos y servicios basados en un análisis profundo del entorno; valoración de las diferentes alternativas y en la diversificación de las soluciones dadas.

En vista a lo expuesto se constata que una de las tareas que el bibliotecario o documentalista tiene que asumir con valentía, en la medida que le sea posible, es la de investigar sobre su entorno más próximo y difundir dichas investigaciones para que puedan ser de utilidad a los demás. Esta función le aportará un valor añadido a la profesión.

Sin duda este reto, que aunque no novedoso sí dejado de lado al menos por una buena parte de los bibliotecarios y documentalistas durante bastante tiempo, ha tenido una aceptable acogida como se viene demostrando en los últimos años con la participación de éstos en distintos encuentros y congresos desarrollados dentro y fuera de las islas.

Alguien de los aquí presentes manifestó en su momento, y cito textualmente: *lo poco o lo mucho que se ha publicado profesionalmente en España, puede declarar bien a las claras quiénes son los que hasta hoy han tenido algo que ver con el mundo de las bibliotecas y de la información científica.* Estamos esperanzados en que no exista ya motivo alguno que pueda justificar dicha declaración. Pero eso sólo nos concierne a nosotros mismos y a nadie más. Afrontar este desafío es comprometerse a trabajar duro sin sobresaltos y mancomunarse esfuerzos.

Ahora bien, si es cierto que la participación ha superado con creces los pronósticos más optimistas en cuanto a trabajos presentados en distintos foros, ya sean éstos congresos, encuentros o publicaciones periódicas, no deja de ser lamentable y lo digo con estas palabras, que los bibliotecarios y documentalistas nos encerremos, sin ningún tipo de coacción, en una especie de torre de marfil, aislados de todo aquello que se desarrolle fuera del marco institucional.

En noviembre del pasado año Paloma Portela, Presidenta de FESABID (Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística) con motivo de celebrarse las *II Jornadas de Documentación de Canarias* en Tenerife hacía hincapié en que pocos colectivos de profesionales están tan preocupados por su status como el integrado por los profesionales de la Información. Somos capaces de debatir hasta la saciedad, sin llegar a cansarnos, sobre el escaso reconocimiento social y profesional, tanto por parte del público al que servimos como de los organismos de los cuales dependemos orgánicamente. El docente, en cualquiera de las escalas donde esté situado, ya sea profesor de primaria, medias o de universidad tiene bastante claro su papel y cometido dentro del marco laboral donde se mueve. Ni siquiera se cuestiona –eso dicen ellos– si son necesarios para la formación integral del alumno. Se saben imprescindibles en el engranaje del sistema educativo del país.

Sin embargo, y resulta paradójico, todos nosotros esperamos ansiosos la convocatoria de actos como éste que hoy nos reúne para sacar a la luz el ya viejo tema. Queremos un reconocimiento público por nuestro trabajo –merecido sin duda–, pedimos más medios humanos y materiales para hacer frente de manera satisfactoria a las crecientes demandas, solicitamos una mejora retributiva acorde con la titulación que poseemos y que se nos exige para el ingreso en el cuerpo o escala correspondiente. ¿Pero por qué sólo acudimos a estos foros para debatir la cuestión?

Limitar nuestra esfera de actuación estrictamente a estos actos puede considerarse como un empobrecimiento profesional. El individuo verdaderamente involucrado con su trabajo no puede dejar pasar la ocasión de manifestarse públicamente en todas las escenas posibles, donde su presencia y opinión autorizada sean consideradas de valor. Lo considero algo más que una obligación de índole moral.

Recibimos una formación académica específica o general que nos ha posibilitado desempeñar nuestro quehacer diario, contamos con una más que aceptable literatura profesional, las nuevas tecnologías se van implantando paulatinamente en nuestros centros de trabajo, asistimos a cursos de perfeccionamiento, se suceden los congresos, etc. Demasiada inversión para callarnos y no tener nunca nada que decir o comentar. ¿Cómo podremos hablar de investigación si no somos capaces de afrontar los casos cotidianos que día a día se vienen sucediendo?

Parece que necesitamos sentirnos bien arropados y protegidos de manera casi maternal por un nutrido grupo de personas que piensan y demandan lo mismo que nosotros, que se encuentran en la misma tesitura que nosotros. Acaso somos propensos a sufrir ese llamado pánico escénico si salimos algún día a debatir nuestros problemas fuera de aquí. No me opongo a la celebración de estas convocatorias, todo lo contrario, he mantenido siempre una postura beligerante en pos de la continuidad de los pocos que hasta la fecha se han venido realizando en Canarias. Sostengo, y algunos de los aquí presentes me darán la razón, que debemos orientarnos también hacia el exterior, hacer comprender a los usuarios que no sabemos hacer milagros con la escasa dotación de muchas de las bibliotecas, aunque a veces parezca lo contrario; opinar sobre hechos flagrantes e injustos que atentan contra el patrimonio cultural de todo el Archipiélago, etc.

Pero eso no lo hacemos, y me pregunto el por qué. La Biblioteca Nacional de Sarajevo se derrumba ante las bombas arrojadas por los fanáticos de la guerra, buena parte de las dependencias de una centenaria institución como es El Museo Canario han sido cerradas por falta de un elemental presupuesto económico, la biblioteca-carpa instalada en una playa de Gran

Canaria fue saqueada el verano pasado, nuestra capital no posee aún una biblioteca municipal, etc. ¿Ha sonado alguna voz de protesta?, voz que proceda de nuestro colectivo. Quizá no sea misión nuestra pronunciarnos sobre estos temas por no tratarse de investigación o apartarse del parámetro de status profesional. Esta es nuestra particular torre de marfil.

Valga esta introducción, más impulsiva que reflexiva, para intentar justificar que si somos consecuentes en demandar unas justas reivindicaciones, también tenemos que ser capaces de ofertar algo a cambio. Y este algo lo constituye la dedicación plena a nuestra profesión. Sin la presencia activa del bibliotecario y documentalista en el mundo de hoy, no se podrá reivindicar ningún planteamiento del tipo que fuese.

La función del investigador se ordena alrededor de tres actividades básicas: la información, la investigación y la comunicación. La información es el proceso por el cual el investigador llega a saber el estado de los conocimientos, identifica las cuestiones no resueltas, evalúa el nivel de la competencia y llega a un proyecto de investigación. La fase final consiste en comunicar, es decir, en transformar este conocimiento en una información disponible para todos los investigadores que la utilizarán como punto de partida de su propia actividad creadora.

Es evidente que estos tres términos –información, investigación, comunicación– son indisociablemente consustanciales de la actividad del investigador: informarse sin buscar conduce, a lo sumo, a la erudición; buscar sin informarse es únicamente un gesto inútil, mientras que no comunicar priva a la investigación de su razón de ser, es decir, de hacer progresar el estado de los conocimientos.

El período estudiado por nosotros para la elaboración del presente trabajo es el comprendido entre 1880 y 1991. El motivo de escoger esa remota fecha de 1880 fue la de coincidir con la publicación del primer número de la Revista del Museo Canario con la consiguiente repercusión en el ámbito cultural de las islas, mientras que la elección de 1991 como fecha límite está motivada a nuestro entender por significar un cierto cambio de rumbo en cuanto a una toma de conciencia por parte de bibliotecarios y documentalistas tras la celebración del *Primer Seminario sobre Bibliotecas y Documentación en Canarias* celebrado en 1990 en Santa Cruz de Tenerife con motivo del homenaje ofrecido a Doña María Luisa Frabellas Juan. En este seminario ya se pudo palpar una presencia masiva de personas que estaban dispuestas a dar a conocer sus experiencias laborales y su metodología de trabajo. De los 21 comunicantes, 18 eran bibliotecarios, documentalistas o archiveros, los tres restantes profesores.

El material recogido lo podemos clasificar en dos grupos bien diferenciados: el de las publicaciones periódicas y el de congresos, seminarios y eventos similares. El nexo común de ambos lo constituye su demarcación geográfica: Canarias. Hemos omitido aquellos trabajos presentados en publicaciones editadas fuera del archipiélago (caso del Boletín de Anabad, Revista de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Educación y Bibliotecas por citar algunos ejemplos) así como aquellas comunicaciones y ponencias presentadas en congresos desarrollados igualmente en la Península (Jornadas de Bibliotecas Universitarias, Jornadas Españolas de Documentación Automatizada, Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, Congresos de la Anabad, etc.). Nos interesaba sobremanera el trabajo que se venía desarrollando aquí y los escenarios donde se exponía, esa fue la causa de tal omisión.

Tras una discusión sobre qué tipo de publicaciones periódicas debían configurar el repertorio nos decidimos por aquellas que tuviesen una trayectoria dilatada en el tiempo con la con-

siguiente repercusión en el mundo educativo y cultural del archipiélago canario. Somos conscientes que muchas las hemos olvidado, por desconocimiento o por no disponer de ellas, que da la puerta abierta a su inclusión. La relación quedó de la siguiente manera: *Aguayro*, *Almogarén*, *Anuario de Estudios Atlánticos*, *Boletín del Colegio Provincial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencia de Las Palmas*, *Boletín Millares Carló*, *Canarias-7* (suplemento semanal publicado en los inicios de la andadura del diario), *Parabiblos: Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, *Revista de Historia de Canarias*, *Revista El Museo Canario* y *Tebeto*.

Algo más sencillo lo tuvimos con la elección de los congresos. No habían sido numerosos por regla general y mucho menos los específicos. Estos fueron: *Coloquio de Historia Canario-Americana*, *Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias*, *Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*, *Congreso de Cultura de Canarias* y *Primer Seminario sobre Bibliotecas y Documentación en Canarias*. En todos ellos había participación de nuestro colectivo o bien se abordaba un tema de nuestra profesión.

Dos eran los apartados que nos interesaba resaltar, por un lado el punto de vista bajo el cual las bibliotecas, el libro, la lectura, los centros de documentación, los comportamientos de usuarios, etc. eran tratados y por otro la profesión del autor. Queríamos ver quiénes eran realmente y, con datos en las manos, los que investigaban y sobre qué lo hacían.

Seccionamos la temática bajo 5 epígrafes después de un primer análisis del material: punto de vista *histórico*, *bibliográfico*, *didáctico*, *técnico* y, el inevitable punto de vista de "otros".

La aportación más antigua que localizamos fue la aparecida en la revista *El Museo Canario* en el número correspondiente a 1880. Pasarán veintitrés años hasta que en 1903 se vuelva a publicar también en la misma revista el siguiente artículo. Tres trabajos publicados en 1947, 1963 y 1970 completan el listado.

Le sigue en antigüedad la *Revista de Historia de Canarias*, la cual en 1944, es decir, cuarenta y un años después de haber aparecido el segundo trabajo de la *Revista El Museo Canario*, recoge su primera aportación. Con las contribuciones de los años 1947, 1948, 1965, 1967 y 1984 se completa su trayectoria.

El *Anuario de Estudios Atlánticos* se viene a sumar a la lista en 1960 y trece años más tarde entre sus páginas aparece el segundo artículo; 1982, 1988 y 1989 cierran el ciclo.

La revista *Aguayro*, publicada por La Caja de Canarias actual, publicaba en 1972 siete artículos, en 1973 cuatro, en 1975 uno y tres en 1978. Los años de 1981, 1989 y 1990 recogen entre sus páginas un total de tres artículos.

El suplemento semanal de *Canarias-7* aparecido con los inicios del rotativo del mismo nombre, y que tuvo una muy corta vigencia publica en 1982 cinco artículos monográficos y uno en 1983.

El *Boletín Informativo del Colegio Provincial de Doctores y Licenciados* en sus nueve números publicados sólo recoge en uno de ellos, precisamente en el último editado en 1985, la única contribución.

La revista *Almogarén*, publicada por el Centro Teológico de Las Palmas, recoge tres artículos que corresponden a los años 1988 y 1989.

La verdadera explosión en cuanto a los artículos aparecidos se produce cuando la antigua revista *Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, hoy *Parabiblos: cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, ve la luz en 1988. En ese año se publican catorce artículos. Al año siguiente con el número que abarcaba los años 1989 y 1990 dieciséis artículos se su-

man al cómputo. Publicación editada por la Asociación de Amigos de las Bibliotecas de Canarias, hoy Asociación Canaria de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas.

El año 1988 recoge dos aportaciones en el anuario *Tebeto*, publicado por el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, precisamente en su primer número.

Siguiendo con los siempre fríos datos, sumamos un total de ochenta y dos artículos aparecidos en las publicaciones periódicas en ese amplio período de tiempo y un total de 931 páginas redactadas. Setenta y cuatro autores son los responsables directos de esos ochenta y dos artículos.

Bajo la óptica de trabajo de tipo histórico podemos englobar treinta y ocho; desde el punto de vista técnico sólo ocho; desde el punto de vista bibliográfico treinta y cinco, mientras que diecisiete son tratados bajo una visión didáctica y siete bajo el ya citado de otro. Conviene que recordemos que un mismo artículo fue tratado simultáneamente bajo varios enfoques (los ejemplos de estudios bibliográficos y su entorno histórico son significativos).

Es de destacar la individualidad a la hora de plasmar los trabajos de investigación. De los ochenta y dos, setenta y dos fueron escritos por una sola persona, ocho fueron redactados por dos personas y sólo uno de ellos fue firmado por tres personas, caso peculiar lo constituye un artículo aparecido en *Tebeto* con ocho firmas. Los porcentajes que obtuvimos son los siguientes: el 87,8% de los artículos aparecen con bajo una sola firma, el 9,7% bajo dos firmas, el 1,2 % firmados por tres personas y por último otro 1,2% que corresponde a un artículo de ocho firmas.

En cuanto a la profesión se constata un predominio del estamento docente, cuarenta y dos frente a los veintiún bibliotecarios y documentalistas y once de profesiones varias (abogados, pedagogos, etc.). Los porcentajes son los siguientes: el 29,7% son bibliotecarios o documentalistas, el 55,4% son profesores y sólo el 14,8 % otros.

En cuanto al apartado de congresos, seminarios y otros eventos similares, dos son los más destacados en cuanto a participación, si bien es verdad que se trataban de congresos específicos: *Congreso de Cultura de Canarias* (1986) y *Primer Seminario de Bibliotecas y Documentación en Canarias* (1990). El primero de ellos con una participación de dieciocho trabajos y el segundo con diecinueve. No obstante, a estos treinta y siete trabajos hay que añadirles veintiuno más, repartidos entre los actos mencionados anteriormente.

En el apartado de profesión destacamos cincuenta bibliotecarios y documentalistas (76,9%), doce profesores (18,4%) y tres otros (4,6%). Lo que da una cifra total de sesenta y cinco participantes.

Al igual que sucede con las publicaciones periódicas, la individualidad es la característica común. De los cincuenta y siete trabajos, cuarenta y nueve se engloban bajo una sola firma (85,4%), ocho con dos (14%) y sólo uno con tres firmas (1,7%).

Los trabajos de tipo histórico son veintidós, catorce son los de tipo bibliográfico, mientras que treinta y tres los situamos en el apartado de técnicos, cinco didácticos y sólo uno de "otros". La proporción es directamente inversa en relación a las publicaciones periódicas en lo que a trabajos técnicos se refiere, se cuadruplican. Disminuyendo sin embargo los de tipo histórico, los bibliográficos y los didácticos. Los porcentajes son los siguientes: el 38,6% trata de temas históricos, el 57,9% de temas técnicos, el 24,5% de temas bibliográficos, el 8,7 % de temas didácticos y el 1,7% de otros.

Resumiendo podemos afirmar que el enfoque histórico ha predominado sobremanera a la hora de participar con cualquier trabajo de investigación. Si bien es verdad con cierta dife-

rencia en cuanto al porcentaje entre bibliotecarios y documentalistas y profesores. De los sesenta y siete trabajos presentados, sólo diecinueve pertenecen al primer grupo, mientras que treinta y cinco lo son del segundo. Las cifras varían cuando nos acercamos a los trabajos técnicos, cuarenta y siete bibliotecarios y documentalistas por sólo dos profesores. Se vuelve a "perder" el predominio tanto en el apartado de trabajos bibliográficos como en el de didáctico, doblándose las cantidades siempre a favor del profesorado.

Como ya se ha dicho, el trabajo en equipo no ha sido la tónica dominante. Ciento veintiún trabajos fueron presentados de forma individual sobre un total de ciento cuarenta.

Cincuenta y cuatro profesores han realizado trabajos de investigación frente a setenta y un bibliotecarios y documentalistas y catorce "otros".

En consecuencia tras la realización del estudio que aquí presentamos pudimos llegar a las siguientes conclusiones:

1.- El bibliotecario y documentalista se incorpora tarde a los trabajos de investigación, pudiéndose observar claramente un cambio a partir de 1990 con el ya mencionado Primer Seminario de Bibliotecas y Documentación en Canarias.

2.- El profesorado ha sostenido la investigación de modo preferente hasta 1990, tanto en lo que se refiere a publicaciones periódicas como a congresos.

3.- El mundo de las bibliotecas y de los centros de documentación parece campo abonado para el trabajo individual y no en equipo como se propugna en todos los foros. Se observa escasa colaboración para dar a conocer investigaciones.

4.- Ha existido un predominio de trabajos de tipo histórico frente a otros. Predominio que ha llegado hasta 1990. A partir de este año la profesión se ve enriquecida con nuevos y variados enfoques. Los trabajos sobre nuevas tecnologías y sus aplicaciones en el campo documental realizados principalmente por bibliotecarios de ambas universidades y de redinet lo demuestran.

5.- El hecho de no contar durante mucho tiempo con quien crease "escuela" ha motivado una cierta anarquía en la línea de investigación. No hay interconexión entre trabajos dispersos ni continuidad.

6.- No ha existido una revisión bibliográfica de la literatura profesional en las islas. No hemos constatado ningún trabajo que viniese a revisar alguno ya preexistente y que objetase algo. No recibimos crítica de ningún tipo, quizá por venir trabajando cada uno de nosotros sobre parcelas limitadas.

7.- El bibliotecario y documentalista reaparece sólo con motivo de actos puntuales y meramente profesionales. No percibiéndose su presencia más allá.

8.- No ha tomado conciencia el profesional canario de que sus trabajos de investigación tienen que ser difundidos. Existe una cerrazón a la hora de publicar sobre la realidad canaria. Una revista técnica netamente canaria y varios congresos han dado la posibilidad de hacerlo.

## BIBLIOGRAFÍA

AMAT NOGUERA, Nuria. *El libro mudo*. Madrid: Anaya, 1994.

BERNAL CRUZ, Francisco Javier. Necesidad de promover la imagen de la información científica y técnica. *Revista Española de Documentación Científica*, 1985, 8, 1, pp. 59-71.

*I CONFERENCIA de Bibliotecarios y Documentalistas Españoles*. Madrid: Centro de Coordinación Bibliotecaria, 1993.

ENCISO, Berta. *La biblioteca: bibliosistemática e información*. México: El Colegio de México, 1993.

GOLDHOR, Herbert. *Introducción a la investigación científica en bibliotecología*. México: Universidad Autónoma de México, 1981.

GÓMEZ, Juan Antonio. El reto de formar buenos bibliotecarios. *Educación y Bibliotecas*, 1994, 50, pp. 52-53.

LLANO, Alejandro. *Breve diagnóstico de la cultura española*. Madrid: Rialp, 1992.

<b>PUBLICACIONES PERIÓDICAS</b>	<b>ARTÍCULOS</b>
AGUAYRO	18
ALMOGARÉN	3
ANUARIO ESTUDIOS ATLÁNTICOS	5
BOLETÍN COLEGIO PROVINCIAL	1
BOLETÍN MILLARES CARLÓ	6
CANARIAS 7 SEMANAL	6
PARABIBLOS	30
REVISTA HISTORIA DE CANARIAS	6
REVISTA EL MUSEO CANARIO	5
TEBETO	2

<b>CONGRESOS Y SEMINARIOS</b>	<b>TRABAJOS</b>
CONGRESO DE CULTURA DE CANARIAS	18
SEMINARIO DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN EN CANARIAS	19
JORNADAS DE HISTORIA DE LA IGLESIA EN CANARIAS	3
COLOQUIOS DE HISTORIA CANARIO-AMERICANA	10
JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE	8

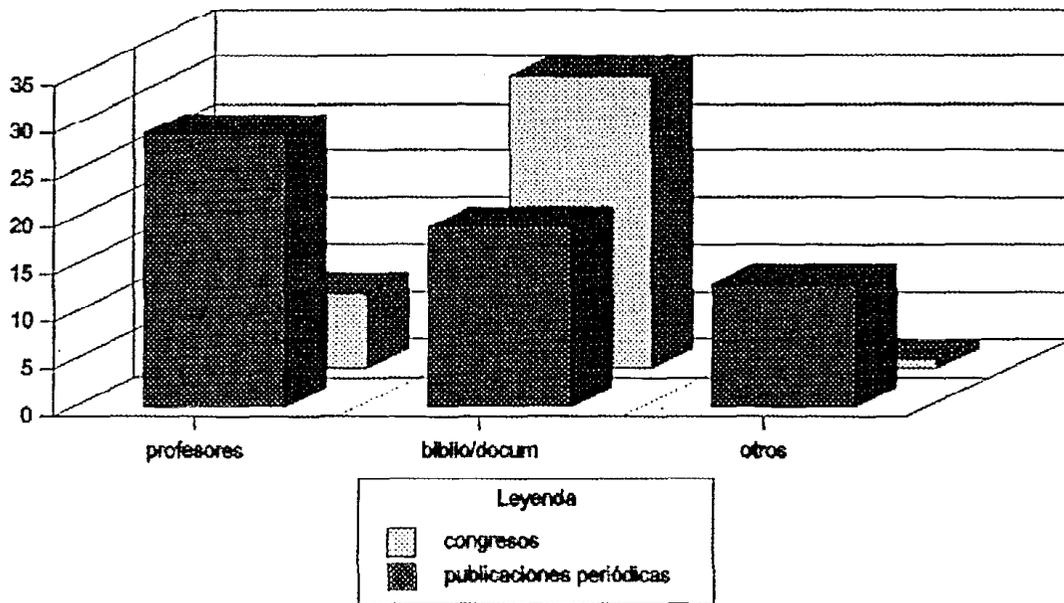
<b>PUBLICACIONES PERIÓDICAS</b>	<b>PORCENTAJE</b>
AGUAYRO	21.9
ALMOGARÉN	3.7
ANUARIO ESTUDIOS ATLÁNTICOS	6.0
BOLETÍN COLEGIO PROVINCIAL	1.2
BOLETÍN MILLARES CARLÓ	7.3
CANARIAS 7 SEMANAL	7.3
PARABIBLOS	36.5
REVISTA HISTORIA DE CANARIAS	7.3
REVISTA EL MUSEO CANARIO	6.0
TEBETO	2.4

<b>PUBLICACIONES PERIÓDICAS</b>	<b>AUTORÍA</b>
AGUAYRO	7
ALMOGARÉN	3
ANUARIO ESTUDIOS ATLÁNTICOS	6
BOLETÍN COLEGIO PROVINCIAL	1
BOLETÍN MILLARES CARLÓ	6
CANARIAS 7 SEMANAL	1
PARABIBLOS	30
REVISTA HISTORIA DE CANARIAS	5
REVISTA EL MUSEO CANARIO	5
TEBETO	10

AÑOS / PUBLICACIONES PERIÓDICAS	PORCENTAJE
1880/1881	1,2
1903	1,2
1944	1,2
1947	2,4
1948	1,2
1963/1964	1,2
1965/1966	1,2
1967	1,2
1970	1,2
1972	8,5
1973	6,0
1975	1,2
1978	3,6
1980	4,8
1981	1,2
1982	1,2
1983	1,2
1984	1,2
1985	1,2
1986	1,2
1988	22,7
1989/1990	25,3

# PROFESIÓN

congresos / publicaciones periódicas



# TEMÁTICA

Congresos

